Gisèle, Freund

(Berlín 1908-París 2000) abandonó Alemania en 1933 y se instaló en París, donde se doctoró en Sociología. Su abundante y notable obra como fotógrafo y retratista de la elite intelectual europea, así como su importante reflexión teórica sobre este medio le han procurado prestigio y fama reconocidos en todo el mundo. En el año 1936, presentó en la Sorbona (y más tarde publicó) su tesis doctoral La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX, ensayo de Sociología y de Estética, en unos años en que este tipo de trabajos no era habitual, y mucho menos firmados por una mujer. Fue también autora de France (1945), Mexique Précolombien (1954), James Joyce in Paris. His Final Years (1965), Le Monde et ma Caméra (1970) y Mémoires de l'Oeil (1977). Los retratos que realizó a James Joyce, Henri Matisse y Virginia Woolf acabaron convirtiéndose en iconos. También realizó célebres reportajes alrededor del mundo para las revistas Time y Life entre otras.

riverside agency

La fotografía como documento social

Autor: Gisèle, Freund

GG

ISBN: 978-84-252-2994-7 / Rústica / 208pp | 160 x 235 cm

Precio: $ 45.000,00

A través de un análisis de la cultura fotográfica desde sus inicios hasta la década de 1970, Gisèle Freund revisa en este ensayo la relación que existe entre la estética y la obra fotográfica mecánicamente reproducible, poniendo de relieve la interdependencia entre las formas artísticas y la sociedad en una época en que la obra de arte única ya estaba perdiendo el papel que había tenido en generaciones anteriores. Desde el retrato individual o colectivo hasta el fotoperiodismo, la fotografía publicitaria o la fotografía de aficionado, la autora reconstruye las principales etapas donde la fotografía ha tenido un papel fundamental a la hora de construir nuestra visión del mundo, y nos regala en estas páginas una obra que se ha convertido en una de las grandes referencias de la historia y la teoría de la fotografía.

A través de un análisis de la cultura fotográfica desde sus inicios hasta la década de 1970, Gisèle Freund revisa en este ensayo la relación que existe entre la estética y la obra fotográfica mecánicamente reproducible, poniendo de relieve la interdependencia entre las formas artísticas y la sociedad en una época en que la obra de arte única ya estaba perdiendo el papel que había tenido en generaciones anteriores.